

«El acceso de banda ancha debería ser un derecho como en Finlandia»

CARMEN HERNÁNDEZ CASTELLÓN

Profesor del Departamento de Filosofía y Social así como docente del grado de Turismo de la Universitat Jaume I de Castellón (UJI), Vicent Querol es el actual director de la Cátedra de Brecha Digital de la UJI, una entidad cuyo objetivo se centra en dotar de información relevante para suturar la brecha digital en el territorio de la Comunidad Valenciana, para tratar de que nadie se quede atrás en esta gran transformación tecnológica y actitudinal. «Tratamos de elaborar análisis y abrir debates que sirvan a los agentes políticos en sus acciones y en beneficio de la ciudadanía en este proceso de transformación digital en el que las áreas rurales no se pueden quedar atrás», indica Querol, subrayando que las opciones de futuro de los espacios rurales pasan, de forma fundamental, por una dotación de calidad de las infraestructuras digitales.

Pregunta.— ¿Cree que la provincia de Castellón tiene peculiaridades especiales respecto a las otras dos provincias de la Comunidad Valenciana en cuanto a la brecha digital que se aprecia en su territorio? ¿Se cuenta con un estudio pormenorizado sobre la situación de las diferentes comarcas de la provincia de Castellón?

Respuesta.— Si atendemos al acceso como uno de los elementos de la brecha, la cobertura de banda ancha se encuentra en una situación de carencia significativa en las áreas rurales de la provincia de Castellón. Sobre todo, cuando observamos los datos de cobertura por encima de 100Mbps, velocidad a la cual aspira el plan estatal para 2025. Estos son los datos que ofrece, a día de hoy, el Ministerio y son fácilmente consultables.

Pero la brecha digital contiene otros dos elementos fundamentales: las competencias digitales, por un lado y la capacidad de aprovechamiento de las mismas, por otro lado. Aquí necesitamos de estudios pormenorizados y representativos para las áreas rurales. Con el Observatorio de Lucha Contra la Brecha Digital de la Comunidad Valenciana se pondrán en marcha encuestas que aborden una radiografía del fenómeno de la brecha digital para el territorio en sus principales dimensiones.

R.— ¿Considera que la situación



EL MUNDO

geográfica de determinadas comarcas del interior como Els Ports y Alt y Baix Maestrat ha afectado para agravar esa brecha digital en las poblaciones de dichas comarcas?

R.— El acceso a la banda ancha es un derecho en países como Finlandia; aquí va llegando de forma aleatoria a unos u otros municipios, por no hablar de los núcleos menores o las masías. Viviendo en la sociedad de la información, cabe señalar que las áreas rurales no pueden seguir tratándose como una ciudadanía de segunda en un servicio fundamental.

Naturalizar la lejanía, la orografía o el número de habitantes como justificación es una excusa imperdonable. Llevamos décadas de dejadez y deterioro de servicios y así se manifestó el movimiento de la España Vacía en su día. El hartazgo ciudadano pedía pasar de la retórica a las acciones y el despliegue de la banda ancha es una de ellas.

R.— ¿Cuál ha sido el trabajo hasta ahora de la Cátedra y qué hoja de ruta sigue para 2021?

R.— La iniciativa de impulsar esta Cátedra parte del convenio auspiciado por la Dirección General de Lucha contra la Brecha Digital y su directora María Muñoz Blanco. En esta colaboración se incorpora nuestra forma de trabajo, desde el modelo propio de la UJI

«Las áreas rurales no pueden ser tratadas como ciudadanía de segunda»

«El Observatorio de la Brecha Digital hará una encuesta en 2021 para tener datos»

con el territorio, a través de la colaboración y escucha a las necesidades que acontecen en materia de brecha digital y su conexión con otros factores clave para el desarrollo de una vida digna en los pueblos.

Una de las singularidades de esta Cátedra es el de formar parte de una red de Cátedra con las 5 universidades públicas valencianas. Cada una atendemos a un aspecto distinto de la brecha: género, edad, diversidad funcional, buen uso y, en nuestro caso, territorio. Al mismo tiempo existen variables y objetivos del fenómeno en los que coincidimos y se pueden generar sinergias y colaboraciones de interés.

Y esta red alimenta el Observatorio de la Brecha Digital de la Co-

munidad Valenciana con el cual se preparará una primera encuesta en todo el territorio durante 2021 y de la cual podremos tener datos en 2022.

Durante el periodo de 2020 de funcionamiento de la Cátedra de Brecha Digital y Territorio se han llevado a cabo estudios sobre la cobertura o las situaciones de vulnerabilidad durante el confinamiento y aislamiento de la pandemia. Un trabajo que tiene continuidad en 2021 dado el contexto de crisis sanitaria en el que estamos inmersos, al tiempo que se abrirán temáticas consideradas clave en la comprensión y aplicación práctica de la lucha contra la brecha digital.

En este sentido, la programación de seminarios de divulgación abiertos a la ciudadanía servirá para la difusión de la actividad de la Cátedra al debate y reflexión.

R.— ¿Opina que es la Covid-19 y el confinamiento y aislamiento ha servido para apreciar que hay territorios que han soportado mucho tiempo los negativos efectos de esa brecha digital?

R.— Estamos observando casos de asentamiento en el rural, de retorno al pueblo de padres o abuelos motivados por una huida de la situación de confinamiento en la ciudad. Por un lado, perfiles de personas jubiladas que han estirado su estancia de temporada en

el pueblo y todavía permanecen en él. Pero también estamos identificando perfiles con puestos de trabajo con fuerte incidencia del teletrabajo.

La transformación digital impulsa a nuevas formas de vida y trabajo en las que las áreas rurales precisan urgentemente de una implantación de la banda ancha. Y, efectivamente, se aprecia en carne propia cuando tus opciones de futuro que podían pasar por vivir en el pueblo, quedan cercenadas por no tener un acceso en condiciones a internet.

R.— ¿Considera que es un buen momento para comenzar a trabajar en paliar los efectos de esta brecha digital que afecta a muchos castellonenses como escolares, personas de la tercera edad?

R.— Siempre fue un buen momento, desde el Fórum de la Nova Ruralitat se venía demandando el reconocimiento histórico de una ausencia de políticas y acciones reales que trabajasen sobre el desequilibrio territorial, y el acceso a las autopistas de la información es una demanda fundamental. Se están manifestando líneas que apuntan en la buena dirección, pero deben estar articuladas en un plan integral. Esta Cátedra puede sumar en este sentido, para construir un espacio rural vivo y dinámico.

Sobre los segmentos que apuntan, las personas mayores de las áreas rurales no pueden ser excluidas de esta transformación, puesto que la ciudadanía plena se dirime hoy a través del acceso, competencias y usos de internet. La información sobre el mundo en que vivimos, las cuestiones que les afectan o la posibilidad de conectarse con los suyos en una sociedad hipermóvil, deben estar a su alcance.

No obstante, existen sectores que destacan en otro sentido y que es importante señalarlos. Los escolares de los pueblos tienen una escuela de muchísima calidad, con sus carencias en infraestructuras o rotación de profesionales, pero con un profesorado implicadísimo, entornos que facilitan y con unas ratios de alumnado que permiten un desarrollo curricular excelente.

De hecho, se están provocando movimientos de familias hacia el rural que pivotan sobre el atractivo de sus proyectos escolares. El caso de la apertura de la escuela en Almedijar es un claro ejemplo.

R.— ¿Qué efectos puede tener en las personas esa forma de exclusión digital que ahora aún se acusa más con la generalización del teletrabajo, las videoconferencias y, en definitiva el paso a la conexión digital a la que nos obliga el aislamiento social?

R.— La imposibilidad de acceso, por razones de infraestructura o capacitación nos expulsa de una serie de opciones de trabajo. Algunas dinámicas de teletrabajo en determinados perfiles parece que llegan para quedarse y los espacios rurales se abren, con esta nueva visión, como un lugar para el trabajo. Pero no podemos olvidar que deben tener también las condiciones dignas de un lugar para vivir: servicios y dinamismo social.

La lucha contra la brecha digital debe contemplar estos dos planos para convertirse en herramienta eficaz para el desarrollo rural. Un entorno acogedor, también en su dimensión digital, difunde una imagen atractiva para desarrollar proyectos vitales. Durante el confinamiento han surgido iniciativas sociales de acompañamiento únicamente viables desde el acceso a internet.

El ejemplo de *Vilafranca es queda a casa* es una buena práctica cultural a través de la cual la ciudadanía, movilizada desde el área de cultura, se encontraba con propuestas de proximidad en su canal del YouTube. Encontramos ahí modelos que desde la cercanía de valores culturales diversos (artistas locales, clases de mantenimiento físico, actividades de coci-

uperación de la Unión Europea subrayan la eliminación de la brecha digital en el rural como un eje prioritario.

Esperamos que la concreción de este eje a través de las ayudas se convierta en la transformación de los pueblos como un escenario digital atractivo para la vida y el trabajo. Y para ello, el escenario debe ser inclusivo a todos los segmentos poblacionales: la inclusión de los mayores, de la inmigración, del empoderamiento de las mujeres en el rural, de las y los jóvenes por ser imprescindibles para el futuro demográfico de los pueblos...

Pero también atendiendo a iniciativas empresariales, abrir el espectro de posibilidades a cualquier sector, puesto que este proceso de transformación digital permite proyectar escenarios productivos que van desde la monitorización de la ganadería hasta la apertura de despachos de diseño o arquitectura.

P.— Se aprecia una tendencia por el teletrabajo y la búsqueda de espacios menos concurridos y naturales para vivir ¿Opina que la provincia de Castellón puede ofrecer territorios más apropiados que otras provincias españolas o, por el contrario, tiene más dificultades por su falta de telecomunicaciones en las zonas de interior?

R.— Encontramos espacios de baja densidad poblacional en todo el interior estatal. De hecho, junto a Grecia, somos dos países con extensas áreas de muy baja densidad en el Sur de Europa. Si bien tenemos pueblos pequeños aquí y en Zamora, su dinamismo depende de los servicios (digitales y de todo tipo) y de la conexión varía con los centros neurálgicos.

Habitamos regiones urbanas, algunas más equilibradas y otras como la nuestra con graves desequilibrios demográficos. Es decir, a las telecomunicaciones debemos sumar las opciones de movilidad y, de forma clave, la necesidad de un transporte público eficiente.

Y para los modelos de transporte público a demanda, sus aplicaciones requieren de acceso a la red. La brecha territorial se da, de forma general, en ésta y muchas otras provincias. Y puestos en materia, conviene que se vayan articulando todos estos elementos que pueden llevar a un nuevo escenario de posibilidades. De nuevo, es recomendable huir de los parches y coordinarnos para afrontar el reto desde la complejidad y la acción.

El reto está planteado para el futuro inmediato, un desafío sobre el que esta Cátedra debe aportar información, análisis y reflexión para las acciones que construyan un nuevo escenario de equilibrio digital territorial. La desigualdad está servida y el proceso hacia la igualdad y desaparición de la brecha digital requiere de acción pública lo mejor informada posible.

«Hay casos de retorno al pueblo como huida del confinamiento de la ciudad»

«La ciudadanía plena se dirime hoy a través del acceso y usos de internet»

na...) tratan de romper el aislamiento social.

En definitiva, se precisa de acceso a internet junto a una base de participación ciudadana fundamental. Son iniciativas que rompen con el lastre del rural como espacio atrasado y hay que identificarlas y mostrarlas.

Este cambio de imagen conduce a una nueva perspectiva de apertura para fijar y atraer población. Huelga decir el potencial que condensa el fenómeno digital en la imagen a proyectar desde el rural, particularmente entre la juventud.

P.— ¿La pandemia y la generalización en la sociedad digital de los ciudadanos puede suponer una oportunidad para comenzar a impulsar definitivamente las TIC entre los territorios y los segmentos poblacionales menos conectados?

R.— En la salida de esta pandemia, ya desde el nivel europeo se está poniendo el énfasis en el impulso a la digitalización de las áreas rurales. Los planes de la re-